

Editorial

Nos complace enormemente el poder ofrecer a los lectores de Revista ADM este número especial. Al asumir la dirección editorial de Revista ADM en el año 2010, entre los proyectos que queríamos desarrollar estaba la edición de números completos dedicados a la revisión de temas específicos, en los que se discutieran todos los aspectos relacionados al mismo, se profundizara y agotaran todas las vertientes del tema respectivo.

Este número 2 del 2015 de Revista ADM es el resultado de la labor y liderazgo del Dr. José Luis Castellanos Suárez, un trabajo que a petición expresa de quien esto escribe se ha podido conformar. El Dr. Castellanos ha conducido los trabajos de los alumnos del Posgrado de Prostodoncia e Implantología de la Facultad de Odontología, de la Universidad De La Salle Bajío sobre un tema de gran importancia: **Bruxismo**. Este trastorno prevalece en todos los grupos de edad, en ambos géneros y no respeta condiciones sociales o económicas. Sus secuelas frecuentemente obligan a rehabilitación protésica, sin embargo pocas veces la persona recibe tratamiento que permita la erradicación de este trastorno.

Alrededor del bruxismo han girado mitos y conceptos poco claros. Por muchos años los odontólogos han atribuido su etiología a problemas oclusales básicamente, centrandolo en la rehabilitación de estos pacientes a la corrección de la oclusión, sin lograr, a pesar de ello, la curación de este trastorno. La revisión que hacen Castellanos y colaboradores pone los conceptos en su lugar y nos permite ver al bruxismo desde una perspectiva más real, sustentada en evidencias científicas, en las que se reconoce que los

factores centrales (generados por el SNC) parecen jugar un papel determinante en su presentación y perpetuación.

Bajo esta óptica, es posible advertir una etiología multifactorial de este trastorno, con una patogenia mucho más compleja debida solamente a la participación de puntos prematuros de contacto entre dientes antagonistas. Se puede identificar, además, bruxismo nocturno de uno diurno, en el que se pueden distinguir mecanismos diferentes.

Indudablemente que este número sorprenderá a muchos profesionales de la odontología. Es difícil para el odontólogo aceptar que la oclusión no es el centro alrededor del cual gira el bruxismo, especialmente cuando todos los esfuerzos rehabilitadores van enfocados en ese sentido. Con las nuevas perspectivas que se plantean en este número, como lo manifiestan los autores, habría que pensar en un manejo multidisciplinario que incluya una evaluación integral y un manejo inclusive farmacológico.

Estoy convencida de que este número contribuirá a despertar la conciencia de que la odontología no es una disciplina aislada, que lo que ocurre en la boca impacta en el todo y viceversa.

Mi agradecimiento al Dr. Castellanos y a sus colaboradores por este espléndido trabajo y por su ejercicio de liderazgo en la revisión de este tema que estoy segura moverá conciencias.

Dra. Laura María Díaz Guzmán
Editora de la Revista ADM